

Cuatro Horas Inolvidables



Las ansias por pescar pacúes siempre están latentes. Quizá sea por lo difícil de su búsqueda, lo aguerrida de su lucha y lo sabrosa de su carne que los deportistas ubican a este pez dentro de los más importantes y calificados. Claro está que estos atributos también imponen al pescador un desafío interesante: dar con los cardúmenes en el lugar y momento oportunos. Cuando Freddy Feyen, Director de Turismo y Cultura, nos invitó a su querida Bella Vista (Corrientes), lo primero que se me pasó por la cabeza fue preguntarle cómo estaba el pique en la zona. Del otro lado la contestación fue que era un buen momento, y ante esta respuesta no lo pensamos más y partimos. El único factor que podía empañar nuestra excursión era la lluvia, ya que en toda la región litoral el pronóstico era desfavorable, aunque cuando marcábamos nuestro destino en la computadora, alguna esperanza nos quedaba. La situación fue de lo más sorpresiva, ya que efectivamente la lluvia nos siguió hasta la misma Bella Vista, pero allí los milímetros caídos eran muy inferiores a los que se registraron en el sur de Corrientes.

La Pesca

Con una simpatía innata y la sonrisa dibujada en su rostro Osvaldo Velázquez, quien oficiaría de guía de pesca, estrechó con fuerza su mano reafirmando el nacimiento de una nueva amistad en tierra guaraní. "Tenemos medio día hoy y mañana para probar, yo sugiero que comencemos a buscar al pacú, y si nos queda tiempo le damos una entrada a otra especie..." comentó Osvaldo. Detrás de esa invitación para que buscáramos primero al "lechón del río" también se escondía un poco de temor, ya que las condiciones climáticas eran inestables y el pacú también tiene sus caprichos, y a veces lo que aparenta una pesca segura se convierte en un fracaso total. Navegamos unos 30 minutos hasta llegar al arroyo El Mortero, un curso de agua que posee mucha vegetación en ambas riberas. De las distintas tonalidades de verdes que decoran este arroyo se destaca el intenso color de los ingáes, cuya frondosa copa cae hasta rozar con sus hojas el agua. Es debajo de este bello vegetal en donde se ubica el pacú a la espera de su comida. El viento suele desprender hojas y pequeños frutos que al caer son devorados por esta especie. Como dato también importante debemos destacar que el pacú es un pez omnívoro, por lo tanto es muy posible que además de los vegetales se incline por los cardúmenes de mojarra, pequeños alevinos y caracoles. De ahí que para pescarlo se utilice gran variedad de carnadas: masa saborizada, naranja, mango, mojarra, caracoles, coluditas, salame, panceta, hígado y hasta mortadela cortada en daditos.

Primera Prueba

Osvaldo recorrió unos minutos el interior del arroyo El Mortero y detuvo la lancha algunos metros más adelante de un gran ingá. Armamos los aparejos con anzuelos Mustad 6/0 pata corta, ideal para la especie. Un líder de acero de unos 20 cm y plomos corredizos de 30 a 40 gramos. El encarte lo efectuamos con hígado cortado en dados y con masa saborizada. Con respecto a este último cebo su preparación es la siguiente: se coloca harina de maíz y harina común en un pote, se le agrega esencia de vainilla y se le pone jugo de naranja en polvo, un poco de agua y se amasa hasta lograr buena consistencia; después

se estira la masa y se hacen pequeños "ñoquis" o bolitas. A continuación se la pone a hervir envuelta en un trapo. El objetivo es que quede una masa con buen aroma y consistente para que no se rompa al caer al agua. Debemos aclarar que la cantidad de cada ingrediente es un secreto que los guías no develan, ya que es en ese paso en donde está escondida la clave de la fórmula. Mientras comentábamos la densa vegetación que posee en sus riberas este arroyo, Hugo Giardino sintió dos leves toques que lo pusieron en alerta. "Si pica es pacú, otra especie no agarra esta carnada..." comentó en voz baja, haciendo alusión a la masa saborizada que estaba depositada en el fondo del río. De repente, la llevada franca y brusca aceleró el pulso de Hugo. Inmediatamente clavó y comenzó la dura batalla. Anclado, la fuerza del pez se magnificaba y sacaba nailon con una velocidad sorprendente. En un momento vimos cómo el nailon se depositó debajo de unos camalotes. De pronto la tensión del sedal dejó de esforzar la caña y Hugo se lamentó enormemente. Comenzó, entonces, a recoger rápido el sedal, y muy cerca de la lancha otra vez sintió la fuerza del pacú. Como una luz la presa se adelantó, al punto que casi lo deja al pescador con las manos vacías. Le demandó varios minutos a Hugo poder levantar la hermosa presa. "¡Mirá qué locura este pacú!", exclamó. Lo pesamos con el boga grip y acusó 7 kilos. Excelente comienzo en tan breves minutos de pesca. Como

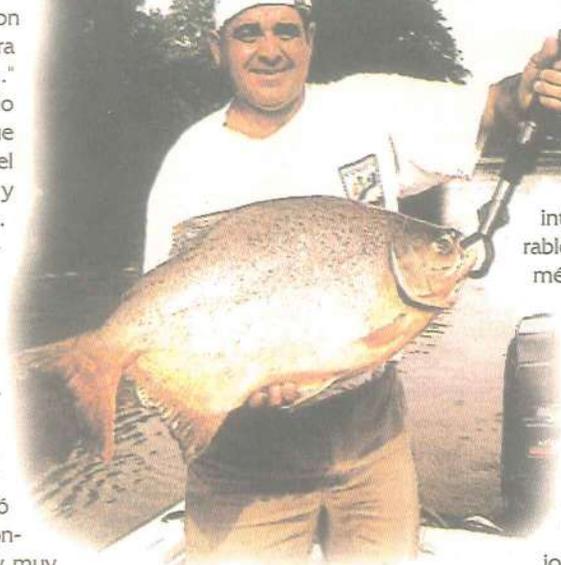


habíamos hecho bastante barullo, el guía sugirió que nos cambiemos de lugar. Unos metros más aguas arriba repetimos la operación. Bastaron unos instantes para que mi caña acusara la impresionante llevada del "lechón del río". Con paciencia lo traje hasta la lancha. Sabía que era un poco más chico que el de Hugo, pero la satisfacción era similar. Mi equipo, más sutil que el de él, acusaba los cimbronazos que provocaba el pez al intentar su huida. Lo levantamos y quedamos impactados por la tonalidad bien oscura que mostraba. "Seguramente este estuvo en la laguna, por eso sus colores son más intensos..." comentó el guía. Efectivamente, cuando prendemos un pacú del Paraná vemos que sus colores son más claros, más pálidos, en cambio el agua clara de las lagunas hace que los tonos de los peces resalten más.

Al Golpe

En menos de una hora de pesca ya teníamos dos pacúes, pescados en la modalidad "a la espera". Como vimos que la presencia de la especie era notable, decidimos probar con otro estilo de pesca: "al golpe". Como en otras oportunidades explicamos, esta forma de pescar se caracteriza por ser más ágil, e incluso, tiene el condimento de que es el pescador quien busca al pez, o al menos efectúa los lanzamientos hacia donde él cree que puede estar acechando. En el caso del pacú, los lances se realizan hacia la

costa, tratando de llegar a los sectores en donde el pez se ubica para comer los frutos y hojas que caen de los árboles ribereños. En el lanzamiento el pescador debe lograr que cuando el aparejo cae al agua produzca un sonido similar al que hacen los vegetales cuando se desprenden y caen al arroyo. Estas características convierten a la modalidad en una de las más entretenidas dentro de la pesca. Al aparejo le cambiamos el lastre y le colocamos uno de 10 gramos para que nos dé mejor lanzamiento. Aquí el único cebo que ocupamos fue la masa saborizada. Empezamos con



las pruebas y, aunque cueste creerlo, ¡en el tercer lance, el pique soñado! Una feroz llevada me dobló la caña de bait casting Quantum Heat 15-30 libras. El combate fue intenso y la emoción incomparable. Con sumo cuidado lo arriqué a la lancha y el impactante pacú asomó su ovalada figura: ¡siete kilos! de pura potencia!. Entusiasmados por la pesca que estábamos realizando seguimos derivando por El Mortero. El mayor secreto en este estilo es no dejar que la línea haga "panza" una vez que el aparejo cae al agua. Ni bien la carna-

da cayó al río rápidamente recuperamos nylon hasta lograr una leve tensión. Está claro que si le imponemos mucha fuerza al recupero también arrastraremos la carnada hacia nosotros, por lo que el movimiento debe ser muy sutil. Entre pique y pique llegó el momento esperado. Cayó mi carnada al río, apenas se sumergió unos centímetros, y el nailon salió disparado hacia el medio del arroyo. "¡Es pique, es grande, es grandel!", gritaba nuestro guía. Inmediatamente clavo y mi reel Banax Bestop 600 comienza a escupir nailon a lo loco. Imaginábamos que el pez era grande pero cuando lo vimos aparecer, después de unos 15 minutos de lucha, nos quedamos sin palabras. ¡Gigantesca la torta que se veía tras la claridad del agua! "¡Es enorme!", gritamos todos. Sin duda, la figura del "lechón del río" imponía su respeto. Lo mejor sucedió cuando quisimos tomarlo de la cola: con mucha furia se escabulló bajo la lancha. Parecía no cansarse nunca. Lo arriamos luego de varios intentos y por fin se puso de costado, mostrando su agotamiento. Cuando lo levantamos a la lancha y lo pesamos ¡11 kilos! alcanzó. Era un pez bellissimo, por varios minutos lo fotografiamos y no podíamos dejar de alegrarnos por este excelente hijo que el río nos ofrecía. Con la satisfacción de haber conseguido capturas importantes y la felicidad que nos dieron las escasas horas de pesca, emprendimos el regreso. En total habíamos logrado pescar unos siete pacúes de entre 5 y 11 kilos. De ellos dejamos dos para comer y devolvimos los otros. ¡Las horas de pesca tan solo fueron cuatro! Un promedio impactante. Realmente este rincón correntino nos dio enormes satisfacciones, además de la gratitud y amabilidad de su gente y de la inmensidad de sus paisajes. Estas cualidades no son sencillas de encontrar, pero en Bella Vista se conjugan con total armonía, en verdad, un destino que está dispuesto a maravillarnos. |||

© Informes y servicios: Dirección de Turismo de Bella Vista: Tel. (03777) 451161/451474, e-mail: turismoycultura@bellavista.gov.ar.